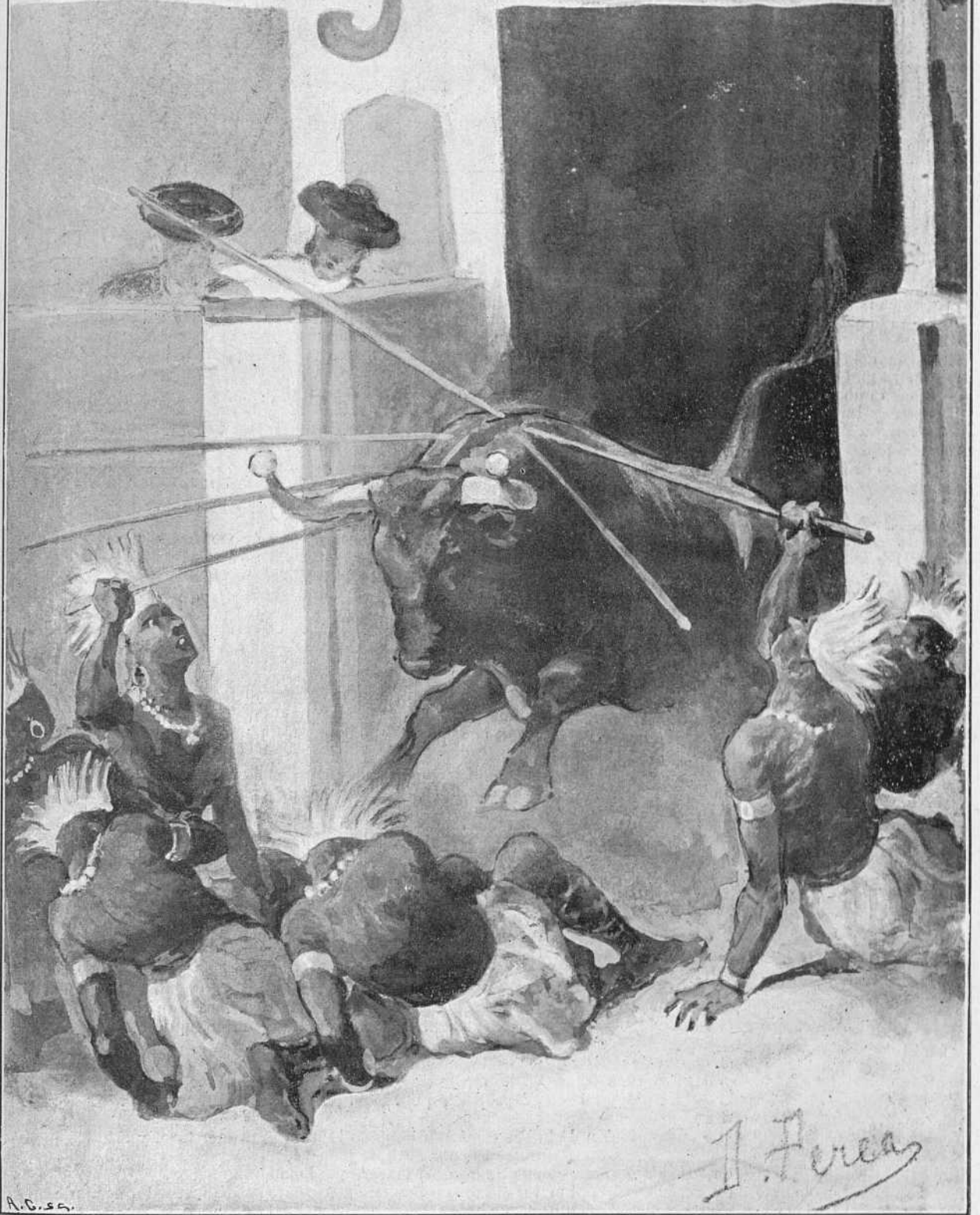


# SOL y SOMBRA



A.C. 55.

COSAS DE ANTANO.—INDIOS LIDIADORES, por D. Perea.

AÑO VI—27 NOVIEMBRE 1902

NÚM. 313—20 CÉNTIMOS



## REVERTE

Empecemos á pagar deudas. Quien paga, descansa.

Muchas tengo contraídas con mis lectores: si ellos, quizá, no se acuerdan, yo no las olvido, y buena prueba es la presente *Crónica*.

Cuando estábamos en plena lucha, cuando habíamos de reseñar aquella interminable serie de corridas con que nos abrumó la empresa durante la primera temporada, no teníamos tiempo de meternos en honduras.

Decíamos á palo seco lo que nos ocurría, y si la cosa merecía algo más que esta sequedad, dejábamos ese algo para mejor ocasión.

Y como no hay plazo que no se cumpla, ya llegó el momento de saldar cuentas.

Sea la primera la de Reverte.

Cuando viéndole pobre de facultades á consecuencia de la famosa cogida en Bayona, dije que debía retirarse, cayeron sobre mí todas las huestes revertistas, poniéndome como chupa de dómine.

Y vino lo de costumbre en estos lances: Yo no entendía de toros; debía retirarme; había perdido los peques; tenía manía al diestro, Dios sabría por qué, y aprovechaba mi tribuna de Со . y С . мвкк para mortificarle; pero nadie me hacía caso; Antonio estaba como en sus mejores tiempos, y él demostraría en la plaza lo falso de mis afirmaciones en el periódico.

Dios nos libre de amigos celosos. Si los de Reverte, despojándose de ese celo, no se enfurecen con una indicación hecha sin más objeto que el de prevenir una avería, la cosa quedara allí y no vieran hoy á su ídolo en la picota.

«Tú lo quisiste, fraile mostén;  
tú lo quisiste, tú te lo ten.»

Conste, ante todo, que á mí personalmente el diestro de Alcalá del Río me es simpático. Tiene hechuras de torero: hay en su tipo un no sé qué de gitano que lo aparta del lidiador vulgar; no desdén el traje corto, como la casi totalidad de sus colegas; no usa como ellos esa indumentaria ridícula que constituye el *sumum* de la cursilería. Y cuando se le ve en la plaza, por sus andares, por su figura, por sus movimientos, por su manera de coger el percal, hay que decir: Ese es un torero.

Por serlo, por hacerse simpático, por evitarle una desgracia, le aconsejé que se quitara de los toros, como dice la gente del oficio. ¿Creyó él, creyeron sus secuaces, que en el consejo había de todo menos caridad? Pues ahí van hechos, y los hechos no se discuten.

No quiero hablar de lo ocurrido antes de la presentación de Reverte en nuestra plaza el 2 de Mayo; no quiero decir una palabra acerca de la retirada de los toros de Miura anunciados para esa tarde, la preterición de los Carriquiri y la «salida» de seis chotos del Duque, porque aunque estos también son hechos, como pasaron entre bastidores y no los vió el público, resultan inutilizables.

Á los útiles me atengo.

Reverte debutó con un cebón que empezó acudiendo como un bendito, y en lugar de *comérselo* como hubiera hecho en sus buenas tardes, le toreó ayudado del peonaje, desperdiciando muchos momentos en que el bicho se cuadró, porque en todos le pesaba. Al fin acertó con una buena estocada y se le aplaudió de veras.

Pero vino el toro siguiente, y durante su lidia comenzó á notarse la falta de vigor físico. Después de una brega laboriosa, con la ayuda del «coro», lió, se arrancó de largo, pinchó en hueso, salió de rebote, le flaqueó la pierna izquierda y cayó, siendo pisoteado por el bruto, que le hoció repetidas veces. El puntillero coleó al bicho y libró á Reverte, el cual, dicho sea de paso, no se achicó por la somanta y mató aquel toro relativamente bien.

Pero no se trata de esto: se trata de probar que no puede seguir toreando concienzudamente. No acaban aquí los sustos: en la corrida del 22 de Mayo los Carriquiris le trajeron de cabeza y anduvo siempre perseguido y embrocado, librándose del hule gracias á *Machaquito*, que fué su providencia aquella tarde.

¿Se quiere más? Pues ahí va.

En la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa Antonio quiso lancear el primer toro, y el lanceado fué él; el animal le comió el terreno, no pudo el espada, por falta de piernas, rehacerse y «salió de naja» mirando al callejón, por si en él tenía que dar con su cuerpo. Al matar, quedó medianamente.

El cuarto toro le arrolló, por... lo dicho, al meter el mozo un capote y Antonio salió derribado, sacando de la refriega varias contusiones y algo de conmoción cerebral. Fué por su pie á la enfermería y ya no se presentó en el ruedo.

¿No sirve esto tampoco? ¿Hacen falta otros «documentos»? Pues no hay que ahondar mucho para buscarlos. Ahí están las reseñas de las corridas de Bilbao, suscriptas por el simpático é inteligente *Don Modesto*. Y dicen así:

«Reverte alarga los brazos  
en un trasteo movido,  
larga luego dos pinchazos,  
sale después perseguido,

da media, vuelve á pasar,  
y, por temor á una tunda,  
intenta descabellar,  
acertando á la segunda.»

Como todos los que distinguen, preven una avería siempre que el de Alcalá sale al ruedo; cuando aquella no viene, hay que brindar por la buena fortuna del espada.

Por eso el revistero exclama, sin la menor intención de zumbarle la pandereta:

«Y se le aplaude á Reverte,  
más aún que por la estocada,

porque tuvo mucha suerte  
y no le ha pasado nada.»

En otro pasaje, dice el revistero de *El Liberal*:

«... No hicieron nada por disipar nuestro aburrimiento. Ni Reverte tampoco, salvo los sustos que nos dió al ser acosado varias veces y salir *jugando*.»

Lo que aquellos sustos hicieron al espada de todos es sabido. ¿Hay quien lo ignore? Pues siga leyendo:

«¡Pero callad, callad, murmuradores,  
cuya conducta á la verdad no extrañó!..  
¡suponer que esos toros *gastadores*  
Reverte evita por si le hacen daño!..

Sí; los de Benjumea son *mayores*;  
pero ¿él se va aterrar por el tamaño?  
¡No hay razón! Si hoy no vemos á ese espada,  
es porque tiene una cadera hinchada.»

No cabe mayor ironía, ni se puede decir más al que sepa leer entre renglones. . .

¿Es que todavía se quieren nuevos testimonios? Vayan como se piden.

Dice *Bellogin* al reseñar una de las corridas de feria en Valladolid:

«... Antonio lo pasa sereno, despenándolo de un pinchazo y media buena, saliendo tropicado como de costumbre.»

Este «como de costumbre» vale un imperio, pues hay que advertir que el revistero en cuestión trata á Reverte con toda la benevolencia imaginable.

Pero anota bien: «como de costumbre»; es decir, como no puede menos de suceder dadas las fuerzas del espada; como habrá de ocurrir el 99 por 100 de las veces; como es lógico que acontezca. Esa resulta la regla general, la excepción es lo otro.

¿Que los demás también salen perseguidos y tropicados? Evidente; pero á esos les ocurre por ignorancia ó por temeridad, no por inutilidad física.

Reverte hoy, no tiene la ligereza necesaria para seguir toreando; no goza de esa cualidad, *sumamente precisa*, que acertadamente exige *Paquiro* al torero; esa que consiste en «correr derecho con mucha celeridad, y volverse, pararse ó cambiar de dirección con una prontitud grande, y que donde más se conoce es en todos los movimientos que en los embroques sobre corto es necesario hacer para librar la cabzada»; esa ligereza, que teniendo los miembros sanos se conserva hasta edad avanzada, tanto que, según Montes, «vemos hombres que estando torpes hasta para andar porque pasan de los sesenta años, matan un toro con una ligereza increíble, ejecutando movimientos rapidísimos, quiebros violentos, y usando de sus pies con la misma utilidad y perfección que cuando no contaban más que treinta.»

A fe que ninguno de esos hubiera podido matar un toro si al afianzar el pie izquierdo para arrancarse se temiera que flaquease por debilidad física.

No; desgraciadamente para todos, Reverte no está en condiciones de torear con desahogo. Decirle otra cosa sería engañarle.

Le hemos visto en nuestra plaza, con la simpatía de siempre, y nos apenó.

No era el hombre fuerte que lucha para vencer, era el convaleciente que va á la lid engañado por sus fuerzas; no era el primer espada que lleva el peso de la corrida, era el matador á quien todos ayudan, á quien todos protegen, á quien todos tratan de salvar porque siempre lo ven en peligro.

Debe retirarse.

El día que un toro se le acueste *de verdad* del lado derecho y tenga la cabeza muy suelta, se queda con él irremisiblemente. Y no siempre ha de haber coles ni quites oportunos que eviten las cornadas. De haberlos, nadie recordaría los nombres de *Barbudo*, *Jocinero*, *Perdigón*, ni otros muchos que vinieron á aumentar la necrología taurina.

Sí; debe retirarse. Si él no lo hace espontáneamente, los toros le obligarán á la fuerza. Y entonces, ni los amigos oficiosos, ni los aduladores interesados, le devolverán la salud ó la vida que pierda en la arena.

Si por acrecentar su fortuna sigue toreando, y sintiéndose pobre de facultades trata de aliviarse imponiendo á las empresas condiciones ridículas, en ese caso, perderá las simpatías que tiene y el público será el que lo retire.

Ahora puede marcharse triunfalmente. Irá con los aplausos de todos los que le hemos visto torear en su última etapa, aplausos sinceros ganados en buena lid; porque tuvo la habilidad de dar buenas estocadas, entrando como él y yo sabemos; porque luchó con gentes que valían muy poco, llegando á ser casi siempre el amo, y porque venía con esa aureola de combatiente herido que tanto seduce á nuestro pueblo.

Mañana, que no existirán todas estas causas, la retirada puede ser funesta.

Y ahora que haga de su capa un sayo; pero no olvide aquello de:

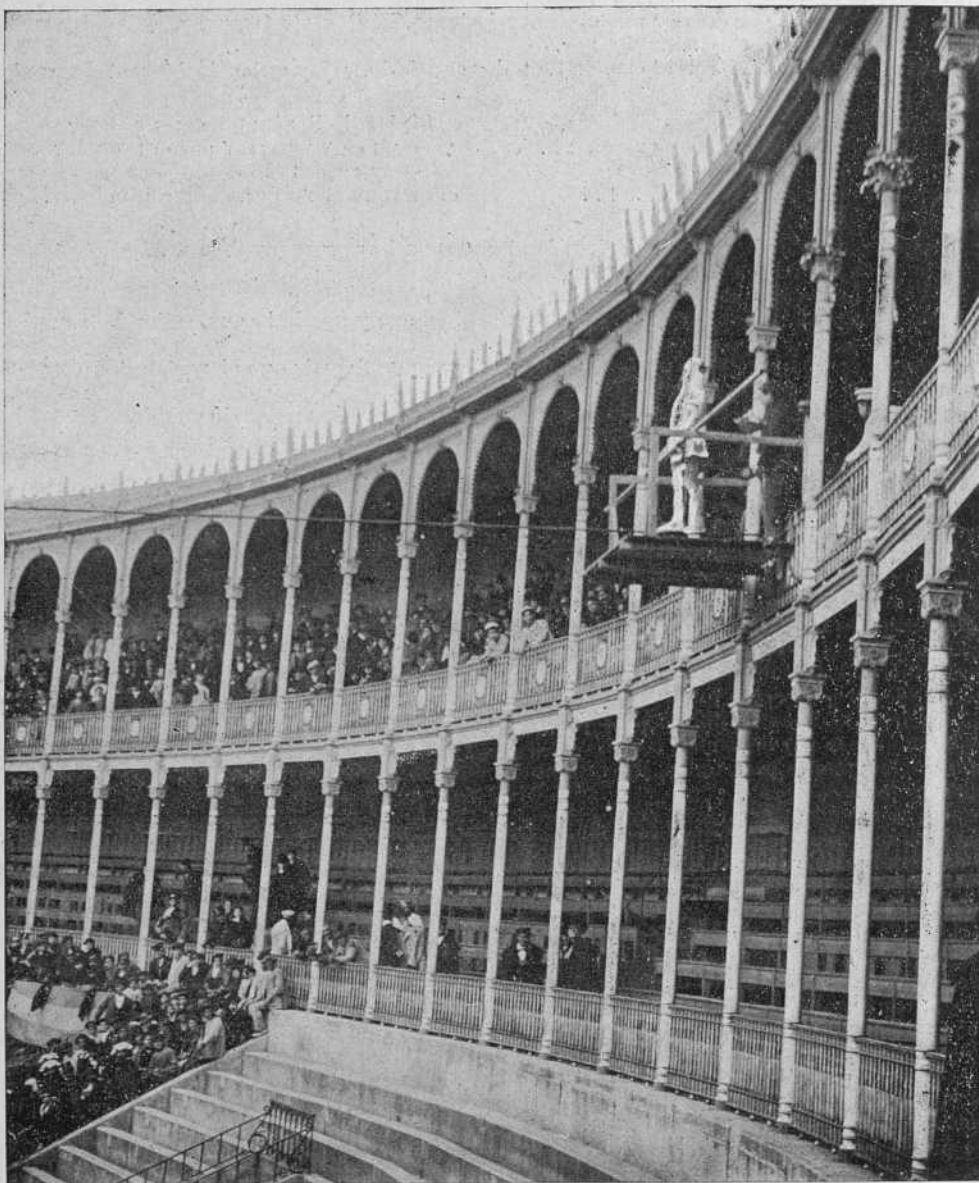
«Quien bien tiene y mal escoge, de lo que le venga no se enoje.»

PASCUAL MILLÁN.

# NOVILLADA EN MADRID

(DÍA 23 DE NOVIEMBRE)

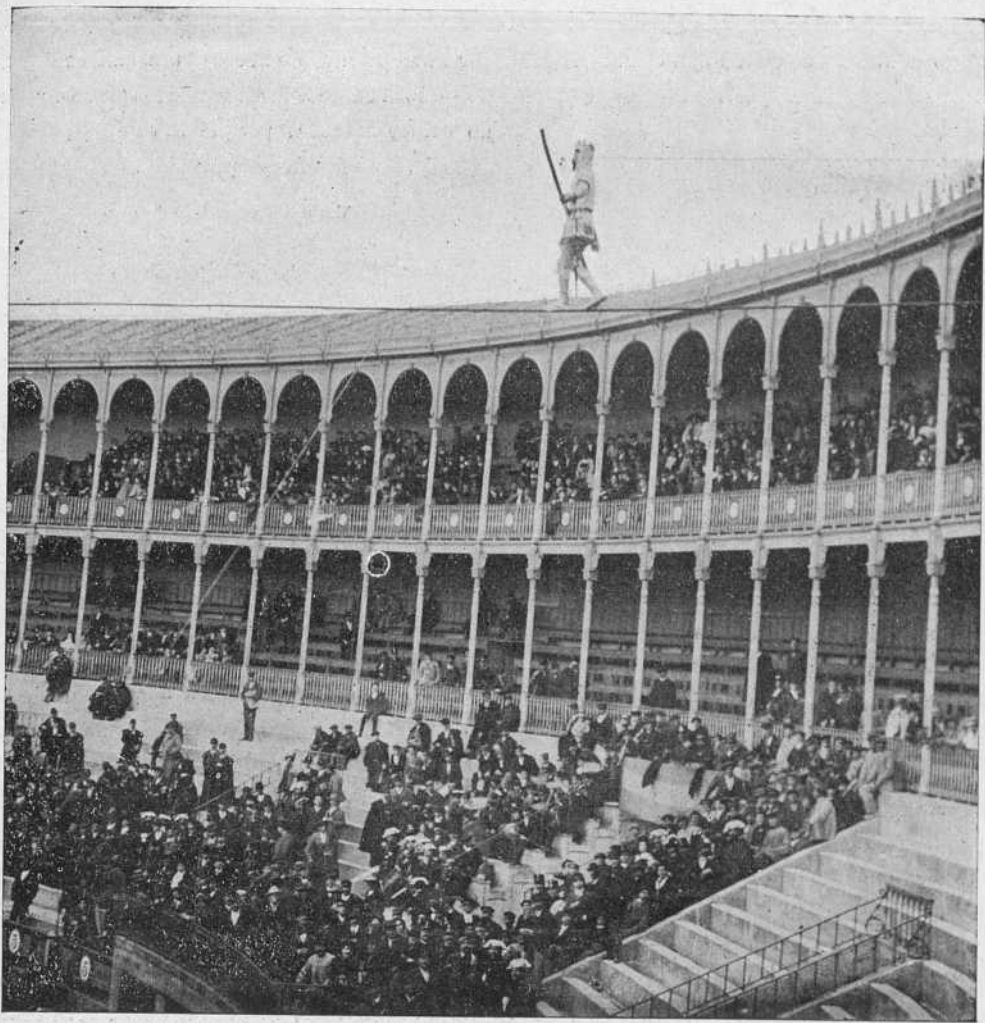
Ha llegado para la empresa la época de los apuros; estos *days grises* —estilo modernísimo— que anuncian las proximidades del invierno, son poco apropiados para la fiesta de toros, que necesita luz, mucha luz, y calor... ¡vaya calor!... y eso de ir á la plaza embutidos en amplios gabanes ó embozados en airosas capas es antihigiénico, y antiartístico, y antiestético, y todos los *antis* habidos y por haber; así es que los aficionados de la buena cepa se retraen, y por ende las entradas resultan flojas y hasta negativas en ciertos casos.



PRESENTACIÓN DE MR. ARSENS BLONDIN

Y la empresa estruja el magín para ofrecer funciones con probabilidades de éxito, buscando atractivos al cartel que, en guisa de reclamo, llame gente á resolver el arduo problema de la taquilla, suma y compendio de las aspiraciones de todo empresario que entienda su negocio.

En tiempos no muy remotos, aunque ya lejanos, suplían perfectamente cometido tan importante las



MR. BLONDÍN CRUZANDO POR PRIMERA VEZ LA PLAZA



REGRESO DE MR. BLONDÍN

mojigangas, los fuegos artificiales y los embolados para los espectadores «que gustasen bajar al redondel»; luego se suprimieron esas diversiones y se intentó dar á las novilladas de invierno el mismo carácter de seriedad que revisten las de la canícula: eso no dió resultado y los empresarios buscaron cosas nuevas, y entre ellas la más sensacional y positiva fué la famosa aparición de D. Tancredo. El *rey del valor* llenaba la plaza de bote en bote y la empresa explotó el filón á maravilla; pero . . . ¡ay! los gobernadores se negaron á continuar autorizando aquella especie de suicidio premeditado, y se acabó la breve.

Este año la empresa ha echado mano de otro recurso, agarrándose al cable de Mr. Blondin para no caer y ofreciéndonos como novedad la presentación del aplaudido acróbata.

Después de dos suspensiones «por lo inseguro del tiempo», á la tercera fué la vencida y el último domingo vimos á Mr. Arsens Blondin cruzar de un extremo á otro de la plaza, caminando sobre un cable con la misma serena tranquilidad que hacerlo pudiera sobre una carretera de primer orden.

A la hora en punto el clarín de empezar dió la señal, y salió Mr. Blondin armado de balancín. Expectación general.

*Carlomagno* demostró ser un buen equilibrista, poseer unas piernas de acero y una cabeza á prueba de vértigos. A paso lento primero, corriendo después, pasó y repasó el cable á la altura de los palcos, y—aunque no calurosamente, porque la tarde estaba fresca y desapacible—fué muy aplaudido.



CASILLA EN EL PRIMER TORO

nes de las fierecillas, á la torpeza de los jinetes, cuando no á impulsos de la propia debilidad orgánica... ¡Porque la verdad es que algunos de los penceos que vimos se sostenían en pie por milagros del equilibrio!

Los ESPADAS.—Creo que ninguno de los dos que como tales figuraron en cartel aspiren, por ahora, á la inmortalidad en tauromaquia, ni pretendan exigir la luna en recompensa de su trabajo; y por creer eso me abstengo de censurar lo mucho censurable que hicieron, concretándome en estos apuntes á dar cuenta de sus faenas, sin meterme en honduras.

Sigo en eso el sabio consejo de

*Si quieres disfrutar horas felices,  
no analices, muchacho, no analices;*

y no analizaré, porque—como digo—ninguno de los espadas que actuaron aquella tarde tendrán—creo yo—pretensiones de llegar de la «inmortalidad al alto asiento»; y si á tal aspiran, mucho, pero mucho, tienen que aprender para ponerse en condiciones de conseguirlo.

Castilla, en el primero, estuvo hecho un loco, sufriendo coladas y revolcones á cada pase, y saliendo en-

Y según cuentan las crónicas, cuando corrió por Madrid la noticia del buen éxito que logró Mr. Blondín, don Práxedes, sonriente, dijo:—¿Blondines á mí? Eso no tiene importancia y es cosa que hace reír. Para equilibrista, yo, que vivo sobre el país y hago la mar de equilibrios y no tengo balancín.

Y cumplida satisfactoriamente esa parte del programa, hicieron las cuadrillas el pase y empezó la lidia de cuatro novillos: dos de D. Patricio Sanz y dos de Mira, que habian de morir á manos de los diestros Anastasio Castilla y Darío Díez Limiñana.

Los toretes, aunque pequeños, escasos de bravura y sin poder, dieron juego, y mejor resultaran á caer en manos más expertas que las de los toreritos encargados de jugarlos.

A fuer de becerotes inofensivos, apenas quisieron pelea con los montados, y los jacos que despenaron sucumbieron, más que á las malas intenciones



CASILLA DESPUÉS DE LA COGIDA POR EL TORO PRIMERO

ganchado cada vez que entró á matar, sin que por fortuna la cosa llegara á mayores, pues todo se redujo á ligeros desgarrones en el terno. Trasteó al tercero con más quietud y seguridad, para dejar una estocada contraria y atravesada; repitió con un pinchazo en lo duro, y acabó con media bien puesta—la mejor de la tarde—yéndose al clavar.

En cuanto á Limiñana, baste decir que mostró buenos deseos, que estuvo relativamente sereno al pasar; pero con el estoque... el último becerrote murió acribillado de pinchazos y estocadas de todas clases y cataduras.

Ambos diestros quisieron lucirse baderilleando al tercero, y ambos á dos quedaron muy mal.

En quites, poco hubieron de hacer, porque los torillos, blandos como el requesón, salían sueltos de varas y no dieron ocasión á grandes lucimientos.



LIMIÑANA EN EL SEGUNDO TORO.]



LIMIÑANA PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR, AL TORO SEGUNDO

De los demás, consignando que los picadores, en general, mostraron voluntad, que con los palos se distinguió *Ostioncito*, y que bregaron mucho y bien *Pinturas* y *Currinche*, está dicho todo.

D. HERMÓGENES.

(INSTANTÁNEAS DE CABEÓN)



# BARCELONA

Novillada efectuada en la plaza nueva el 9 de Noviembre.

EL «DEBUT» DE «AGUILARILLO»

Todas las temporadas, por esta época, comienzan las novilladas combinadas con dos espadas para estoquear cuatro reses.

El público lo prefiere mejor así que precedido el espectáculo de algún número de pantomima, de esos que encajan mejor en cualquier circo ecuestre.

Los verdaderos aficionados no miran con buenos ojos ciertos *alicientes* de invierno que los empresarios suelen buscar para hacer el cartel más llamativo.

Sin mixtificación alguna será el espectáculo más breve, pero exclusivamente taurino. (Como debe ser.)

En la novillada que voy á reseñar, la empresa presentaba al nuevo novillero sevillano Antonio Aguilar, *Aguilarillo*.

Este tenía que alternar con Emilio Soler, *Canario*, en la lidia de cuatro novillos de la ganadería de Gamero Cívico, antes de Torres Cortina.

El *debut* en esta población del diestro de Sevilla ofrecía cierto atractivo al espectáculo, pues de *Aguilarillo* había hablado muy favorablemente la prensa sevillana.

La entrada, á pesar de la baratura en los precios y de hacer un día de temperatura agradable, no fué muy numerosa.

La mayor parte de los aficionados asistieron para juzgar el trabajo del nuevo espada. Aquí ya todos han dado su parecer y los corresponsales han teleografiado lo que han tenido por conveniente.

Ahora, ahí va esto, escrito con la mayor imparcialidad, por si hubiera quien no ha podido deducir en concreto lo que ocurrió en esta novillada, pues yo, á decir verdad, he leído ciertos telegramas que me hacen dudar de si estuve en la nueva plaza el 9 del corriente.

Por algo es bueno escribir con bastante *posteridad*.

Entremos en funciones.

EL GANADO.—Ignoro si hubo sorteo; la verdad es que no había *motivo*... mayormente, pues los cuatro bichos poco se diferenciaban unos de otros. Era una media corrida muy igualita y bien presentada. No obstante, el toro más alto de agujas le tocó á *Canario*, cuyo bicho se corrió en tercer lugar.

Ninguno de los cuatro animalitos ofreció grandes dificultades. Sólo el segundo llegó á muerte algo receloso y con alguna tendencia á la huida, pudiéndose haber corregido ambas dificultades con poco que de su parte hubiera puesto el espada. El mejor to-

ro de la tarde, por su bravura y nobleza, fué el primero, que se dejó torear á las mil maravillas. El tercero pasó al último tercio algo entero, y nada más. El que cerró plaza tuvo alguna tendencia á desarmar, *cerniéndose* algo en el momento de meter el brazo el matador. En la pelea del primer tercio sobresalió el primero; los demás se limitaron á cumplir.

LOS ESPADAS.—Emilio Soler, *Canario*, es ya bastante conocido de este público. El muchacho da todas las tardes que torea cuanto tiene, pues los buenos deseos es la nota saliente de este diestro; además, sus condiciones físicas no le permiten hacer más, aunque conoce algo el toreo y brega siempre con desenvoltura. Aprovechó las excelentes condiciones de su primer toro para abrirse de capa y dar varios lances naturales, dos faroles, un lance de frente por detrás y un recorte cambiando, valiéndole todo muchos aplausos, aunque el voluntarioso espada se movió bastante. En este toro llevó á cabo una aceptable fa-

na de muleta, estando el chico siempre cerca y valiente, rematando bien algunos pases y librándose con vista de varias coladas con pases de pecho forzados, celebrándolos con aplausos la concurrencia.

Como todo diestro que de estatura carece, necesita que los toros hagan *algo* para que las estocadas resulten completas. *Canario* se valió de una *patadita* para que el bicho hiciera por la muleta, en cuyo momento avanzó Emilio y colocó media estocada baja y atravesada, que resultó á un tiempo, por lo ya expuesto. Dos veces más tuvo que entrar á matar para dejar el cornúpeto en disposición de ser descabellado al primer intento, escuchando muchas palmas el espada.

También á su segundo le saludó con algunos lances en varios tiempos y terminó con un recorte de *molinete*.

Cogió banderillas á petición del público

á petición del público y cambió un par sentado en silla, algo caído al lado contrario, aunque dió la salida al bicho por el derecho. La ovación que escuchó fué merecida, pues estuvo valiente con un toro que estaba entero y no se prestaba mucho á tan precisa suerte, que resultó gracias á lo mucho que consintió. Fué lo mejor de la tarde. En la muerte de este toro no estuvo muy afortunado con el acero. Después de un aceptable trasteo volvió á *avisar* con el pie izquierdo, y, cuando hizo por él el astado, engen iró el volapie el espada y pro-



«AGUILARILLO» ANTES DEL PASEO



pinó media estocada. Varios pases precedieron á una estocada corta, algo perpendicular y tendenciosa, saliendo medio perseguido. Apeló al descabello, marrando dos veces, á pulso. Tras tres intentos más entró á matar en tablas del 3 y recetó media estocada que hizo doblar al bicho, pero el puntillero lo levanta, descabellando por fin el diestro al segundo intento, escuchando algunas palmas de simpatía.

En la brega estuvo trabajador toda la tarde, y en los quites, activo, hasta en los que hizo á su compañero cuantas veces estuvo en peligro (que no fueron pocas), ayudándole además con verdadero cariño, como cumple á un buen compañero; por esto solamente se hubiera hecho acreedor Emilio Soler á mi aplauso, que no por ser en extremo humilde quiero que sea menos entusiasta y sincero que los muchos que del público escuchó. Conste así.

Antonio Aguilar, *Aguilarillo*, se presentaba ante nosotros por vez primera. Tendríamos en cuenta el efecto que debe en el ánimo producir el trabajar por primera vez en plaza tan importante como la de Barcelona, si no viniera de alternar en el coso sevillano. En cambio hay que tener presente que son muy pocas las veces que ha toreado en *forma*; es decir, en novilladas formales, con picadores. Esto se le observó en sus

primeros pasos por el ruedo, y más tarde en la manera de rematar los quites.

A su primer bicho (segundo de la tarde) se dispuso á darle algunos lances, haciéndolo en varios tiempos por la tendencia que á la huida tenía el de Torres Cortina; no obstante, no se le vió habilidad para hacerse con él, ya que de primera intención tomaba siempre con nobleza los vuelos del capote.

Con la muleta dió los dos primeros pases ayudados parando y estirando bien los brazos, despegándose, por tanto, con facilidad al bicho. Ya en los altos y dos de pecho siguientes fué otra cosa, pues se quedó en los terrenos del toro y tuvo que poner las piernas en juego, como continuó el resto de la faena con el trapo. Entró la primera vez algo distanciado (defecto que se le puede dispensar por su corta estatura, que tiene que



«AFRICANO» SALTANDO CON LA GARRCHA

hacerlo así para que los toros, al hacer por la muleta, humillen y enseñen el lugar de la muerte) y señaló un pinchazo, siguiendo el viaje con rectitud y saliendo de la suerte embrocadillo. Dos pinchazos más señaló, propinados en igual forma y con idéntica salida, debido á no *dominar*. Al pinchar nuevamente salió rebotado y derribado, no siendo visto por el toro. Recurrió al descabello y la suerte quise que no acertara hasta la novena vez, después de haber *tocado algo* la primera.

Al retirarse al estribo se dividieron las opiniones del público.

El espada, en este toro, sólo demostró voluntad, pero estuvo muy mediano con la muleta y deficiente hiriendo. Lo del descabello es cuestión de suerte, y el chico no la tuvo.

En su segundo enemigo (último de la tarde) comenzó toreando de muleta con más reposo y se metió á volapié en tablas para señalar un pinchazo caído al lado contrario, tras el cual sufre una colada y fué alcanzado y volteado, sacando rota la faja, estando oportuno su compañero *Canario* al colear al bicho.

Dos sangrías más y dos estocadas, no muy bien dirigidas y casi siempre saliendo tropicadillo, y un cierto descabello dieron fin de la existencia de *Zurronero*, que así se llamaba el último toro.

En éste también comenzó bien con la muleta, pero nada más; luego, todo dejó bastante que desear.

Después de dejar fielmente reseñado su trabajo, sólo tengo que objetar, sin ánimo de molestar al muchacho, que me parece que no está en condiciones todavía de encerrarse con la clase de novilladas que aquí y en otras plazas de importancia se suelen lidiar. *Aguilarillo* es un chico valiente, pero ignora mucho.

Tanto lanceando como en los quites demostró desconocer para qué sirve el capote; sobre todo al prestar auxilio á los picadores suele dejar los toros en el sitio de mayor peligro; deficiencia tal vez hija de la falta de práctica, pero que le quita todo lucimiento á su trabajo en el primer tercio, en el que, además, se le ha visto atropelladillo y no siempre en su puesto. Generalmente entra por derecho á matar, aunque algo larguito; pero sale de la suerte tropicadillo, pudiendo ser esto debido á no acordarse de la mano izquierda.

Para juzgarlo más detenidamente habría que verle torear nuevamente.

Además, en esta novillada, la suerte no le ha sido muy propicia.

Veremos lo que hace el día de su *reprise*, á pesar que la impresión que ha dejado en los aficionados no ha sido muy grata, habiéndole perjudicado no poco los elogios de que venía precedido.

De los demás merecen especial mención Monsolíu, por lo bien que estuvo en la brega; *Negret*, en un par de banderillas; *Africano* saltando con la garrocha al toro cuarto, y *Colita* y *Carlomagno* en un buen puyazo cada uno. Los citados muchachos fueron aplaudidos.

Durante el segundo tercio del último toro se lanzó al ruedo un aficionado, con su correspondiente coleta, conocido, según me dicen, por *Moreno de Zaragoza*, y, librándose con *pupila* de la persecución de toreros y agentes de policía, logró clavar al cornúpeto un par de banderillas, volviendo después á ser perseguido, hasta que fué, por fin, *capturado* en el momento de arrodillarse ante la presidencia por el popular agente, antes picador de toros y autor dramático, D. Antonio Ramírez, *Memento*.

# Tauromaquia pintoresca.

## Las fiestas de Villarluengo.

Este pueblecillo, enclavado en la provincia de Teruel, rinde su anual tributo á la afición taurina celebrando con regocijo extraordinario y en honor á su excelso patrono San Bartolomé animadas fiestas de vacas y novillos. Durante los días 23, 24 y 25 de Agosto entréganse los vecinos en cuerpo y alma á su diversión favorita, dando para ello de mano al trabajo en demanda de algunas horas de plácido solaz que les hagan olvidar las cotidianas fatigas que sufren por la conquista del pan, aspiración suprema de la humanidad, centro al cual convergen los esfuerzos de todos en la horrible y encarnizada lucha por la existencia.

Realmente, los tauricos divertimientos con que solemnizan sus fiestas titulares el vecindario de Villarluengo no difieren gran cosa de los implantados en otros pueblos de igual categoría, ni reconocen más origen que el común á todos los espectáculos de igual género; y si hoy fijamos en esa pequeña villa del Albarracín la atención de nuestros lectores, lo hacemos con el objeto único de reproducir al fotograbado las preciosas instantáneas que de allá nos han remitido, y consideramos interesantes porque ellas dan gráfica idea de ese aspecto pintoresco y animado de la fiesta nacional. Exigencias de información nos impidieron publicar oportunamente detalles que, aunque curiosos, no revisten para publicaciones del género de SOL Y SOMBRA la importancia que forzosamente debe concederse á los sucesos de palpitante actualidad, de esa actualidad que dura lo que las rosas, y una vez pasada cae en el abismo de lo que *fué* para no *ser* más. Ahora que las corridas de gran cartel han terminado y que vemos desahogada nuestra cartera de trabajos *apremiantes*, vamos á dar cuenta, breve, pero con la posible fidelidad, de lo que son las funciones de toros en Villarluengo.



EL HÉROE DE LA FIESTA



ACOMETIENDO AL PELELE



BUSCANDO PELEA

El día 23 se corre una res de las mejores que por aquella tierra se crían—previamente escogida por el alcalde y comisionados al efecto que le acompañan—y dura la diversión desde las tres hasta las seis de la tarde; á esta hora se retiran los *lidiadores* y demás vecinos, forman rondallas los mozos, que recorren el pueblo cantando la jota al son de los clásicos guitarricos, y á las nueve de la noche vuelve á soltarse el toro y continúa la *lidia* hasta que rendidos los aficion-

nados más resistentes se da por terminada esta primera parte del programa de festejos. El día siguiente se corren 30 ó 40 vacas; y el tercero se efectúa una *capea formal* con *diestros* de menor cuantía y aficionados *intelectuales* que presumen de toreros. Una de las cosas que más regocijo producen es ver cómo los toros embisten y hacen trizas al pelele que—grotestamente vestido y relleno de paja—colocan al paso de la fiera, la cual hace pagar al muñeco los malos ratos que sus martirizadores la proporcionan.

Para terminar estos ligerísimos apuntes, anotaremos que la seguridad de las personas que no toman parte en el espectáculo está perfectamente garantida por medio de altas barreras, acopladas con matemática precisión en las bocacalles, que hacen imposible el salto de la fiera por su conveniente elevación; así es, que aparte de los porrazos y revolcones consiguientes de que son víctimas algunos de los capeadores más atrevidos, pocos, muy pocos lances funestos se han registrado desde que la fiesta se conoce en aquel pueblo. Años hace se corrían toros ensogados, pero recientes disposiciones gubernativas lo prohibieron.

(INSTANTÁNEAS DE IRANZÓN)

# LIMA (PERÚ)

Por causas que ignoramos no hemos recibido las revistas de nuestro inteligente corresponsal *Jeromo*, referentes á las corridas verificadas en la plaza de Lima, desde 21 de Septiembre á la fecha. Para no privar á nuestros lectores de aquella información, tomamos los apuntes que siguen de nuestro estimado colega *El Redondel*, que se publica en la capital peruana.

## Corrida de inauguración verificada el 21 de Septiembre.

Anunciaba el cartel seis toros, vamos al decir, de la ganadería de D. Federico Calmet, que serían estoqueados por *Faico*, *Palomo* y *Chaleco*, y banderilleados por una colección anodina de *camaleros*, excepción hecha de Galindo, *Montelirio* y *Rubio*.

Lo que toros y toreros hicieron, ya lo verán ustedes en esta rapidísima síntesis, que no merece gastar más tinta y cuartillas una capea de pueblo, tan *immoral* y desnuda de todo atractivo, como la primera *capea* de la temporada.

EL GANADO.—Tres de Larán y cuatro de Caballero, con divisa blanca y roja, siendo el primero de estos últimos para guardarse. El ganadero y empresario, todo en una pieza, temiendo tal vez un desaguisado, mandó seis toretes, sin astas, sin poder, sin la edad reglamentaria y sin hechuras, exceptuando el jugado en quinto lugar, un prieto que llevaba el núm. 170, y era de Larán, muy bravo, muy noble, de muchos pies y que remataba á conciencia. Los segundo, tercero, sexto y séptimo, se quedaron á las primeras de cambio; hicieron la pelea mansurroneando y en busca de salida, doliéndose al castigo, y volviendo la cara en cuanto se les pinchaba; estos *toros* de mentirijillas llevaban los números 131, 65, 160 y 167, respectivamente.



«FAICO» PASANDO DE MULETA AL PRIMER TOFO

He de agregar también, que uno de ellos, el primero, estaba reparado de la vista, y su lidia adoleció de los consiguientes defectos, y que el sexto, también de Larán, en vez de cuernos tenía unos panecillos en la cabeza, y debió ser mandado, por manso, á los corrales. Esta fué la suerte del cuarto, un jabonero, cuyo número no ví, desgraciadamente; y digo desgraciadamente, porque así será un poco difícil reconocerlo cuando, como sucederá indudablemente, se nos vuelva á presentar en el ruedo.

El jugado en último lugar, núm. 145, no fué de los peores; estaba bien armado, y aunque sin poder como los otros, tuvo alguna voluntad.

El que rompió plaza, y era para guardarse, no fué cosa del otro jueves, como tampoco era granadillo, según rezaban los programas. Si algún color cuadraba á su filiación verdadera era el de mulato enjalmado.

*Fuico*.—Encontró á su primero, que era el reparado de la vista, descompuesto y manso. A más de esto había sido malamente banderilleado, y peor corrido. En lugar de torearlo solo y darle las tablas, como la res pedía, lo toreó rodeado de la *negrería* y conservando él el abrigo, con naturales y ayudados. Tirándose bien, coge una delantera y atraviesa, para otra mejor puesta. Como invirtiera mucho tiempo en la faena, oye un aviso, intenta tres veces el descabello á pulso, echándose al fin el toro por propia y espontánea voluntad.

En su segundo, el de los pañecillos en la cabeza, ya fué otra cosa. Como quiera que el animalito estaba manso, y acometió desde el principio, gazapeando y sin voluntad, se fué solo á él y en los tercios hizo una faena muy inteligente, sujetando al bicho y haciéndolo bravo.

Aunque el aire soplaba con fuerza y le descubría á menudo, el chiquillo no sufrió acosones, pues para algo le dió Dios los *pinreles* y la vista que se trae. Entrando bien, atiza una entera, después un pinchazo, media más, y una última en tablas, sabiendo lo que hacía.

Con el capote procuró adornarse, sin conseguirlo mucho por la mansedumbre de las reses; al para guardarse, lo toreó capote al brazo admirablemente.

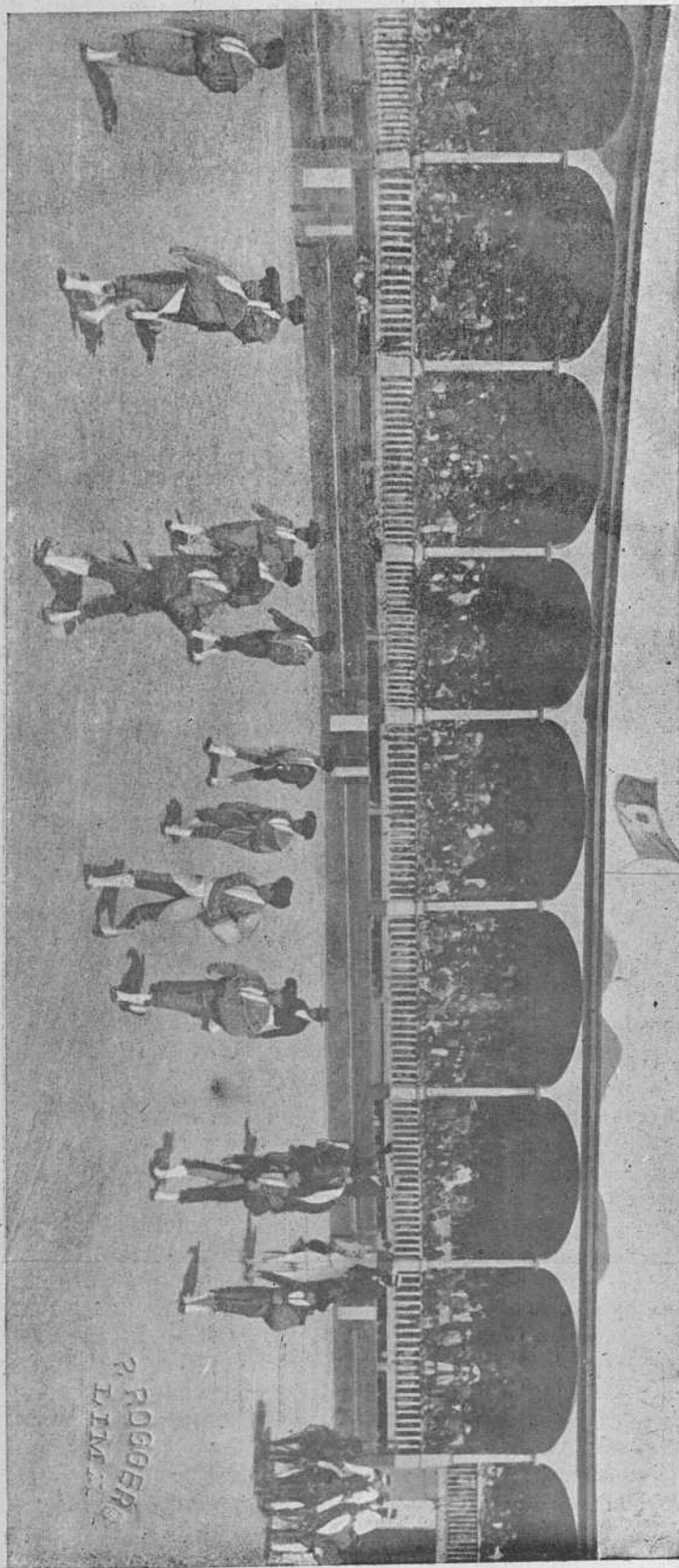
Incansable en la brega y enérgico y atinado en la dirección.

*Palomo y Chaleco*.—Renunció á describir las faenas de este par de infelices toreadores. El primero desconoce en absoluto el uso del capote y de la muleta, no sabe ponerse delante de los toros, y si mata es porque, al fin y al cabo, se le pone un arma en la mano y se le pagan unos cuantos soles para eso.

El segundo seduce á los inconscientes con un toreo de villorio, barriendo el suelo, encorvándose como un segador en los campos de trigo, sin vaciar, sin recoger, perpetuamente achuchado y—¡oh irrisión!—perpetuamente aplaudido.

A sus dos toros los muleteó por [bajo sin saber por qué, y sin que para tales faenas hubiera motivo, y los mató como pudo, bien al segundo, aunque sin perfilarse, y mal, muy mal, al primero.

*Torearon* de capa, y eran de ver los desplantés, arqueamiento



Segunda corrida.—SALIDA DE LOS CUADRIILLAS

y contorsiones de *Chaleco*, y las incertidumbres y cobardías de *Palomo* . . . Esto es el acabóse. Si la empresa nos sigue dando, á precios exorbitantes, tales toreros, es cuestión de desear, sinceramente, que un incendio concluya con la plaza de toros para no volver á reedificarla jamás.

Y lo que más me duele es que un público que ha visto torear á *Frascuero* (Paco), á Angel Pastor, Hermosilla, *Cuatro dedos*, *Bonarillo* y *Faico* aplauda á estos desgraciados que se visten el traje de luces como podrían vestirse la camiseta de los deshollinadores: para ganarse un miserable pedazo de pan . . . Yo veo en esta aberración del público un signo de decadencia mortal; el bizantinismo de la afición, con toda su podredumbre, con todos sus vicios . . .

Los banderilleros, á excepción de *Rubio* en un par y de *Fosforito* y *Montelirio* en otro cada uno, detestables, tirando los palos, y escapando de la cabeza con un *susto* risiblemente manifestado.

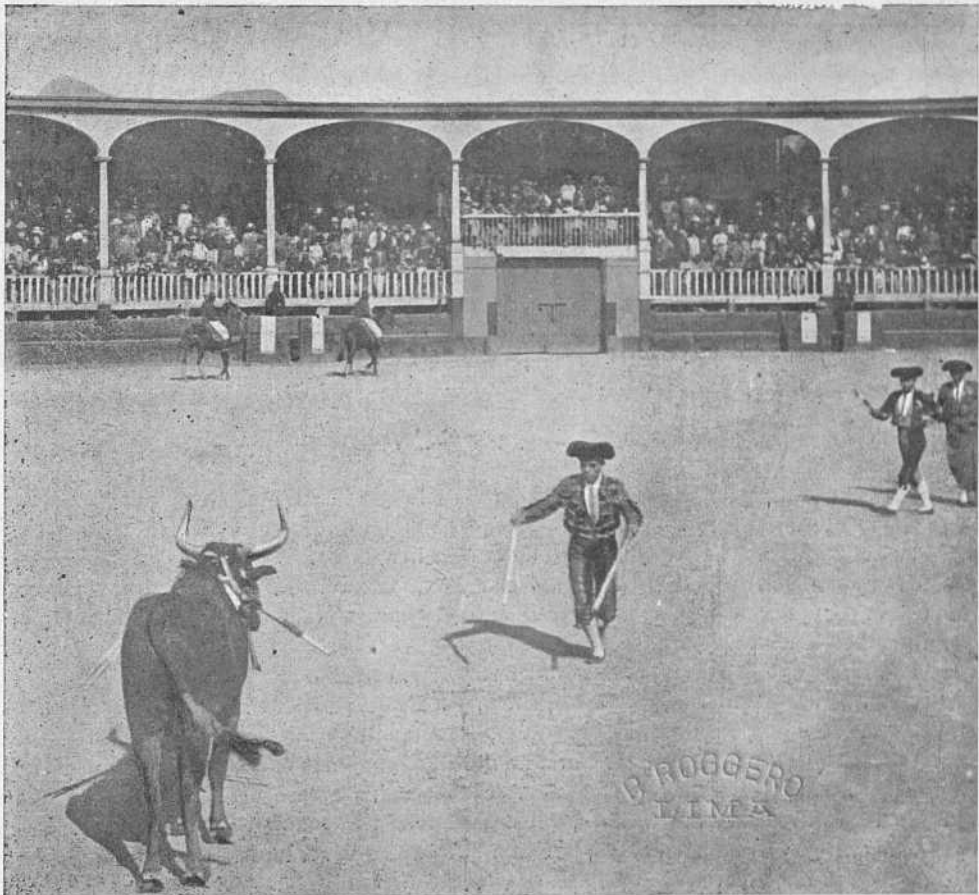
Los servicios, bien; la presidencia, acertada; los montados, así, así, y la entrada, aunque pequeña, más grande de lo que el cartel se merecía.

\*  
\* \*

## Segunda corrida verificada el día 28 de Septiembre.

El cartel para esta corrida era, como ya me lo sospechaba, el mismo de la corrida anterior. Y como el público, á pesar de todos los defectos inherentes á las muchedumbres, se llama á engaño cuando le dan dos veces seguidas gato por liebre, no acudió á la cita. Y á fe mía, pienso que hizo muy bien.

Vamos con la corrida.



MARTÍNEZ GALANDO EN EL PRIMER TORO

EL GANADO.—Mejor, mucho mejor presentada que la anterior, estuvo esta corrida. A excepción del primero, que pasaba sobradamente de los cinco años, los demás estaban dentro de la edad de reglamento, y á más de eso, bien comidos y mejor armados; hicieron bravamente la pelea, menos el quinto, el cual, á pesar del refrán, era un manso perdido y burriciego con vistas á la ceguedad completa.

Sospecho que, á causa del cruce miureño, las malas intenciones del ganado de Caballero van cada día haciéndose más patentes; todos los toros, hecha excepción del último, cortaron en palos y llegaron defen-

diéndose y colándose que era una bendición, al último tercio. Sobresalió entre ellos el jugado en cuarto lugar, un prieto de bonita lámina, núm. 161, un *Cain* de los que, aun en los cerrados de D. Eduardo Miura, entran pocos en libra.

Voluntad tuvieron todos, unos más que otros, y unos más que otros, también, todos trajeron que matar. Los matadores hicieron lo que leerán ustedes en seguida.

*Faico*.—Para quitarse el mal sabor de boca le tocó un jabonero pericote, que, como ya he dicho, pasaba de los cinco. Era un buen mozo, bautizado con el nombre de *Generoso* é inscrito con el núm. 32. Encontrólo el chico de Sevilla con la cabeza por las nubes, revolviéndose en un palmo de terreno y cortando por el lado derecho para poner los pelos de punta. Desahogado y sereno, tanto como *nunca* lo he visto, toma *Faico* á



«FAICO» DESPUÉS DE LA MUERTE DEL PRIMER TORO

*Generoso* en los tercios con naturales, ayudados y por abajo, ahormando la cabeza y obligándole á descubrir el morro.

Nunca, de manera más palpable y segura, se ha visto lo que la muleta, en manos de un torero, puede servir para mejorar á las reses, y si no hacer de un pregonado un toro noble, sí atenuar en gran parte defectos y malas cualidades en la lidia adquiridas ó de la raza heredadas.

En cuanto el jabonero igualó entro *Faico* á matar y deja una estocada bien puesta, cuarteando algo.

Vuelve con el estoque, y consumando el *verdadero*, el *genuino*, el siempre admirable volapié, deja la segunda y última estocada en las péndolas, hasta mojarle los dedos.

A este toro le señaló, entre otras, una verónica superior, estirando los brazos y sin menear los pies.

Nunca viene una desgracia sola, dicen las gentes; y á *Faico*, para que se vaya haciendo á los toros que han de lidiarse esta temporada, le tocó un segundo, bueno para quitarle pretensiones á los que en la península matan cabritos por seis mil pesetas. El animalito salió ya de los chiqueros con tendencias á hurgar las taleguillas, y con los capotazos indoctos de la cafrería torera [figúrense ustedes lo que aprendería! Llegó, pues, á la muerte con todas sus facultades, que eran muchas. Lo toma el que fué compañero de *Minuto* con medios pases de castigo con ambas manos; sufre en uno de ellos una colada de las *de buten* y pierde los avíos. Los peones, que para nada sirven sino para estorbar, se echan mutuamente el animal, sin saber lo que se hacen. Iguala éste al fin; clava *Faico*, entrando de lejos, como la res quería, una estocada algo descolgada, para otra bien puesta á paso de banderillas, única forma para que el prieto humillara, y de la que cae éste sin necesidad de puntilla. El chico en sus dos toros se ganó dos grandes ovaciones. Y las ha merecido como jamás las mereció, con más justicia, torero alguno.

*Palomo*.—Dios, que hizo tantas cosas en seis días, ni en trescientos, ni en mil, ni en un millón y pico de días, hubiera hecho que este hombre resultara torero.

A su primero, un prieto de bonita lámina, el más joven de los seis y que llevaba el núm. 147, siendo como fué uno de los menos malos de la corrida, no lo supo torear, ni aprovechar, ni nada. Obstinóse en hacer traer el toro á las tablas, cuando éste quería á todo trance hacer la pelea en los medios: buscando el alivio

lo pasaba con la derecha, y por allí no quería el bicho sino cogerle. Como el matador sintiera cada vez más miedo, se refrescaba *Atrevido* á su gusto, y poco á poco ganaba las facultades perdidas.

En fin, para no cansar á ustedes, *Palomo* al cabo se tira dos veces desde un kilómetro de distancia y suelta dos dolorosas, un pinchazo, intenta cinco veces el descabello, sin saber descabellar, y dobla el animal en penosa agonía, harto de sablazos y de brutalidades.

Durante su faena oyó el *diestro* un aviso y perdió una zapatilla.

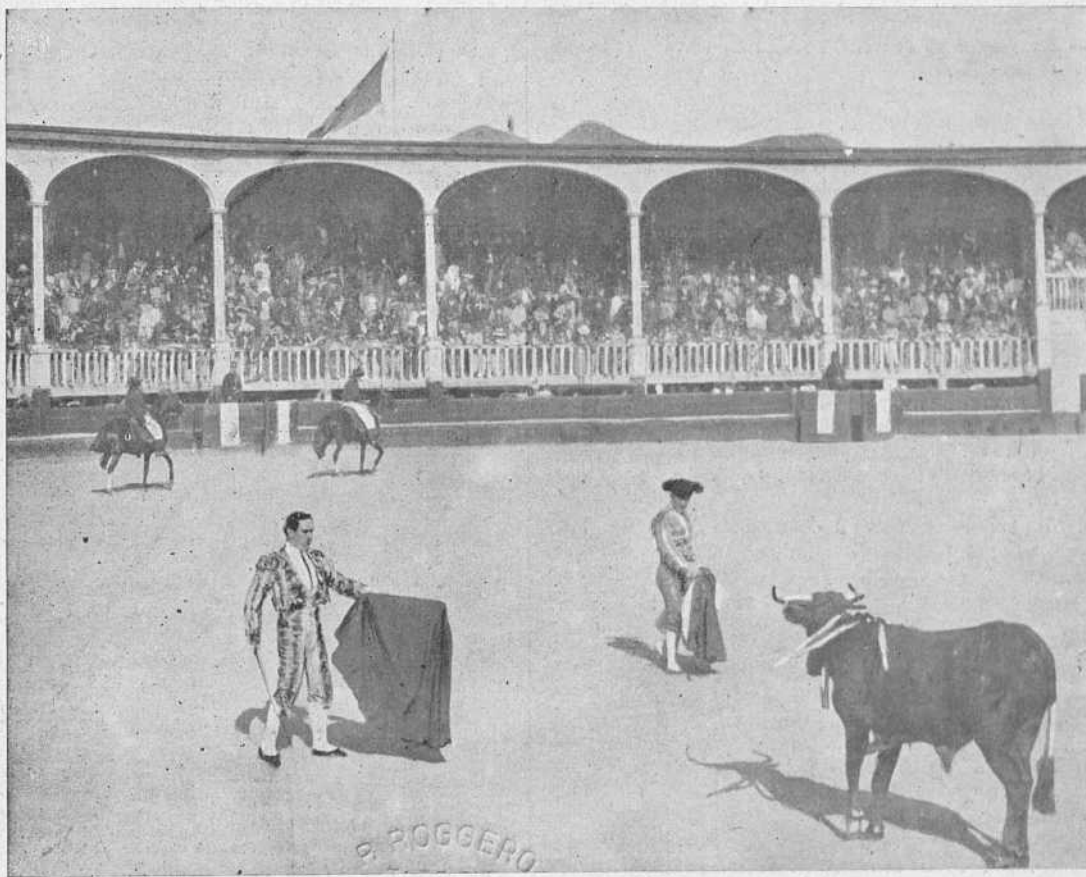
A su segundo, núm. 148, el burriciego con agravantes, haciendo la misma faena de muleta que en el anterior, es decir, ninguna, porque el pobre no sabe hacia dónde cae la mano izquierda, lo atravesó cuatro veces clamorosamente, desde el pescuezo hasta el rabo, perdiendo en casi todas ellas los avíos.

La verdad es que no es esta, para él, pérdida de consideración, porque... ¡maldito para lo que le sirven! También en esta faena oyó un aviso; y en ésta, como en la otra, dos silbas como dos catedrales.

*Chaleco*.—El tercero de la corrida era un chorreado en verdugo, ojo de perdiz.

Como quiera que *Chaleco* les tiene pocas simpatías á las reses de esta pinta, después de las más risibles y ridículas contorsiones y culebros, coreados por los bárbaros, y también después de un pinchazo, tirándose desde Panamá, le atizó un golletazo ignominioso, de fatales consecuencias, como todos los golletazos. El toro quedó muerto y *Chaleco* tan fresco.

Como á mi hombre le había dolido lo que de él dije en la anterior revista, me brindó su segundo, alazán, núm. 130, feo y basto, el único noble y el de menos poder de la corrida. Después de una faena en que á veces toreaba por abajo y otras por alto, sin saber lo que se hacía, y después de perder como *Palomo* una za-



«PALOMO» EN EL SEGUNDO TORO

patilla, pinchó á la carrera, pierde muleta y chafarote; vuelve á pasar, vuelve á perder chafarote y muleta, y deja, como fin de fines, un estoconazo contrario, volviendo la *jeta*.

Ya he dicho que este individuo no es torero: he dicho que no sabía torear. Y hoy repito todo eso.

Los banderilleros, malos todos, exceptuando á *Montelirio*, que puso un par al cuarto superior, y que le valió una ovación. De los *montados*, Galloso en el segundo. Y la presidencia, regular á ratos y mal en otros; no accedió á los deseos del público de encerrar al quinto, que á más de manso no era, por su manifiesta ceguera, toro apto para la lidia.

DON TANCREDO,

(INSTANFÁNEAS DE ROGGERO)



**Barcelona.**—En los centros taurinos se asegura que firmara, si ya no lo tiene firmado, el contrato de arriendo de la nueva plaza para la temporada próxima, el conocido y antiguo empresario D. Abelardo Guarner.

Así es que el año venidero será el Sr. Guarner quien explotará los dos circos taurinos de Barcelona... según rumores.

Ya veremos lo que la suerte nos tiene deparado.  
—FRANQUEZA.

**Granada.**—El novillero granadino *Lagartijillo chico* esta ya completamente restablecido de la grave cogida que sufrió en esta plaza el 28 de Septiembre último.

En la actual temporada ha sido ajustado para 41 corridas, toreando 32, y por enfermedad ha dejado de torear nueve.

En las 32 corridas ha estoqueado con general aplauso 75 toros en plazas de mayor importancia, actuando con lo más granado del gremio de novilleros de moda, no desmereciendo en nada su trabajo de los demás. Según creo, ha ocupado el tercer puesto en el haber de corridas toreadas entre la grey novilleril.

Es de esperar que el año que viene (Dios mediante) pasen de 50 las corridas, pues tiene á su favor, después de sus excepcionales condiciones taurinas, la circunstancia de que los tres espadas de su categoría *Moreno de Atgeiras*, *Chico de la Blusa* y *Gaquito* han tomado la alternativa.

Durante la enfermedad del joven torero granadino ha sido muy visitada su casa por toda la afición y por multitud de amigos. Ha recibido multitud de telegramas de aficionados de Madrid, Sevilla, Barcelona, Valencia, Cadiz, Malaga y otras provincias, todos muy cariñosos y expresivos; de varias empresas y de la mayoría de los maestros.

El joven torero nos encarga demos las gracias en su nombre á todas cuantas personas se han interesado por su salud.

—La corrida de toros anunciada para finalizar la temporada taurina, en la que iban á lidiar Montes y *Lagartijo chico* ganado de Conradi, se quedó en proyecto y con los carteles fijados al público.

Se fijó un aviso haciendo saber que por causa de la catástrofe ferroviaria de Pinos Puente y por no haberse podido transbordar los cajones en que venían los toros, se suspendía la corrida anunciada para el día 5 de Octubre.

Para los *tonticos* no está mal; pero para los demás diremos que quizá fueran las lluvias ó cosa así las que impidieron que las reses salieran de sus solitarias dehesas.

—En el presente año se han celebrado en esta plaza dos capeas; cuatro corridas de toros, una para beneficencia; dos novilladas y varias sesiones gimnásticas taurinas.

Cogidas de importancia, exceptuando la de *Lagartijillo chico*, no ha ocurrido ninguna.

Veremos el año 1903 lo que ocurre, y que contemos á los ilustrados lectores de SOL Y SOMBRA lo bueno y malo que suceda.—JOSÉ RODRIGO.

**Melilla.**—16 de Noviembre.—Toros buenos.

*Soldadito*, muy mediano en el suyo, entrando á matar siempre desde largo y con la mar de «precauciones».

*Or'eguita*, bien en el suyo, despachándolo con media estocada delantera que basto, siéndole otorgada la oreja y una ovación.

*Malagueño* mató al suyo como Dios le dió á entender, pues el animalito llegó huído completamente.

*Corselito*, bien en el último, despachándolo con una estocada entera algo caída; cortó también la oreja y fué ovacionado.

Con el capote, sólo *Orteguta* y *Corselito* trabajaron; los demás, hechos unos tumbones.

Con los palos y bregando, *Soldadito chico* y *Moreno*; estorbando más de lo regular, *Perillo*.

La tarde, buena; la entrada, regular, y la presidencia, muy acertada.—NEBÓN.

Agente exclusivo en la Rep.<sup>a</sup> Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa, bra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.